

# La Santificación

**Max Patterson**

Hay algunos quienes afirman que Dios nos escogió a nosotros (los cristianos) por medio de la justificación (la primera obra de la gracia) para santificación (la segunda obra de la gracia). En otros términos, una persona primeramente es justificada y luego es santificada. Sin embargo, Pablo dijo: *"Dios os ha escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad"* (2 Tesalonicenses 2:13). Si la santificación viene después de la justificación, del mismo modo viene también el creer la verdad.

El hombre que es recto también es justo. El hace lo que es justo a los ojos de Dios. *"Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justos"* (Romanos 2:13). Juan dijo: *"Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo"* (1 Juan 3:7).

La persona que es santificada es hecha santa, justa y consagrada. Es apartada para los fines santos y consagrados de Él. Dios le ha perdonado y le ha apartado para sus santos propósitos. Cuando fuimos bautizados en Cristo, Dios nos santificó y nos justificó (1 Corintios 6.11).

En realidad, el ser justificado, o obtener el perdón de los pecados, y el ser santificado se incluyen en el mismo proceso (Hechos 26:18). Cuando uno se hace miembro de la iglesia también se hace hijo de Dios, de la misma manera cuando uno es perdonado o justificado es apartado para el servicio de Dios, lo que quiere decir que es santificado.

¡Qué maravilloso es que nuestros pecados puedan ser perdonados y que podamos ser considerados como parte de la gran obra de Dios en el mundo! †

**Max Patterson predica en la congregación Hillcrest en Neosho, Missouri, USA.**

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:1,2).